

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Viaje por ciudades de la Biblia (parte 3)
(Incluido temas de Adviento)
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Josué 15:59; Génesis 49:8-12

Belén en Judá – (primer domingo de adviento)

El destino de nuestro viaje actual por las ciudades de la Biblia es la pequeña aldea de Belén. Lo asociamos principalmente con los eventos de la historia de Navidad. Con las mencionadas citas bíblicas, sin embargo, nos remontamos al pasado. Bajo el liderazgo de Josué, la tierra prometida fue conquistada y luego repartida entre las doce tribus de Israel (Jos. 13:15-15:19). Josué 15 contiene una descripción de los límites geográficos de la heredad de Judá, así como una lista de sus ciudades. Entre ellas está Belén (v.59 sólo en la traducción griega). La referencia “Efrata”^{*} es importante para distinguirla de una segunda Belén, que pertenece a la heredad de Zabulón (Jos. 19:15,16).

Belén en Judá está bajo una profecía especial. Esta fue pronunciada por Jacob como bendición sobre su hijo Judá. Miremos detalladamente la profecía en Génesis 49:

v.8 – Judá será más poderoso que sus hermanos. De su tribu se levantará el reinado escogido por Dios.

v.9 – El león es una figura de superioridad, fuerza y poder. De nuestro Rey Jesús se dice en Apocalipsis: “he aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido” (Ap. 5:5).

v.10-12 – El reinado de Judá culminará con la llegada de “Siloh” (Héroe). Esta designación no se puede traducir, pero puede describirse en su significado: El “Siloh” no reinará solo en Israel, como los reyes de Judá, sino también sobre todas las naciones. Su característica es el asno, el animal de carga en tiempos de paz. La vid y el vino se refieren a abundantes bendiciones. Su apariencia, descrita según el ideal de belleza de aquel tiempo, es señal de bendición.

Estas poderosas imágenes anuncian la llegada del Mesías. El plan de Dios ha sido fijado desde la eternidad: Él quiere regalarnos lo mejor con Su Hijo (lea Ef. 1:3-10).

^{*}“Efrata” significa “tierra fértil” y se refiere al campo fértil en derredor, lo mismo se refleja en el nombre “Belén” (“casa del pan”).



Día 2

Rut 1:1-22

Hambre en Belén

¡No hay pan en la “casa del pan”! El texto no da ninguna explicación para esto. Pero en Israel, los períodos de sequía no solo se atribuyeron a condiciones climáticas desfavorables. Moisés había advertido claramente al pueblo que su fidelidad a Dios y a sus mandamientos tendría un impacto en su tierra (lea Dt. 11:13-17). El tiempo de los jueces*, en el que tiene lugar el acto escrito, fue un tiempo oscuro desde un punto de vista espiritual: “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jue. 21:25b)

También las vidas de Elimelec y su familia se ven afectadas por el hambre. En su responsabilidad como cabeza de familia, Elimelec se ve obligado a buscar ayuda en el exterior pagano. Para su esposa Noemí, esto es seguido por una cadena de acontecimientos trágicos con muerte y pérdida. Pero en todo su sufrimiento, ella no se aleja de Dios. Las palabras y los hechos de Noemí parecen ser un auténtico testimonio del Dios viviente, para que su nuera Rut pueda tomar la valiente decisión: “a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16; comp. Sal. 31:14; Is. 25:1; Jn. 20:28).

De vuelta a casa, Noemí no disimula nada. En lugar de éxitos, solo puede contarles a sus conocidos acerca de sus amargas pérdidas. Ella ve detrás de todo a Dios, bajo cuya omnipotencia se humilla (comp. 1.P. 5:6). Sus manos están vacías, pero con Rut a su lado, no está sola. Todavía no hay futuro para las dos mujeres en Belén, sin embargo, hay esperanza. Dios había “visitado” a su pueblo sufriente (Rut 1:6), entonces Él se ocupará de su necesidad. “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” (Nah. 1:7).

*El tiempo de los jueces se calcula de 1200 hasta 1020 a Cr, entre la muerte de Josué y la unción del primer rey Saúl.



Día 3

Rut 2:1-20

El redentor en Belén

El trabajo de Rut en el campo da buena ganancia. El rendimiento de la cosecha de espigar es abundante y, por lo tanto, alentador. El encuentro con Booz adquiere una tensión especial cuando Noemí se da cuenta: ¡Booz es un pariente cercano! Él podría cumplir la función del redentor (hebreo “goel”) para ellas.

Con la disposición de un “redentor” Dios había hecho una provisión especial para la protección de la familia:

- Si un hombre perdía su propiedad, entonces era tarea de los parientes más cercanos volver a comprar la propiedad, “redimirla”. De esta manera, la tierra y la herencia permanecerían en la familia (Lv. 25:23-25).
- Si había una pérdida de libertad debido a la deuda, el “redentor” debía redimir, comprar a la persona en cuestión (Lv. 25:47-49).
- Si después de la muerte de un hombre, faltaba un descendiente varón, el pariente más cercano estaba obligado a casarse con la viuda como “redentor”. El primer hijo de este matrimonio era considerado oficialmente un descendiente del difunto y así preservaba su nombre (Dt. 25:5,6).

En el curso posterior de los acontecimientos, la moabita Rut experimenta “que en este Israel, ‘bajo la sombra de sus alas’, hay solución para lo no resuelto, una redención para aquellos que no tienen salida, sin futuro” (F.Dürst). Booz y Rut realmente se casan (Rut 4:13-17). Su primer hijo Obed, es el padre de Isaí y, éste es el abuelo del rey David (lea Mt.1:1-17).

Así, el “redentor” Booz en Belén es ya una referencia de Jesucristo, que nació en Belén, para convertirse en nuestro “Redentor”. Ahora esperamos el regreso de nuestro Salvador, “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio” (Tit. 2:14; comp. 1.P. 1:18,19).



Día 4

1.Samuel 16:1-13

Unción en Belén

La llegada de Samuel a Belén inquietaba a los ancianos de la ciudad. El profeta anciano hacía tiempo que se había despedido oficialmente de su oficio judicial (1.S. 12:1,2,23-25). ¿Qué propósito lo lleva ahora justamente a Belén? Samuel anuncia un buen propósito de Dios invitándolos a un servicio sacrificial. El que participa en esto, debe “santificarse”, prepararse interior y exteriormente para el encuentro con Dios (comp. Éx. 19:10,14). Sólo el profeta sabe que Dios hará una elección que es de importancia para el futuro de todo el pueblo.

Dios sorpresivamente se decide por el hijo menor. Su criterio de elección no es la apariencia externa, sino el corazón “Dios ve dentro del corazón. Allí se esconde más de lo que nos gustaría, más de lo que la psicología puede sacar de él... También del corazón de David salen pensamientos malos” (M. Holland; comp. Mt. 15:19). El corazón que Dios ve en David no es perfecto, pero a medida que avanza la historia, queda claro que éste está abierto a Dios: su amor a Dios es genuino (Sal. 18:1,2; 26:3-8). Él se deja corregir por Dios (1.S. 25:32-25). A diferencia de Saúl (1.S. 13:11-14; 15:30,35) David se humilla bajo su culpa (2.S. 12:7-13; Sal. 51:1-4). ¿Qué pasa con nuestra actitud del corazón?

Después de la unción, algunas preguntas siguen sin respuesta para todos los involucrados. Incluso David no sabe cómo es el plan concreto de Dios para su vida. Él debe ejercitarse con paciencia. Muchos años pasarán, antes de que sea rey en Israel. En el largo período de espera y preparación, el Espíritu de Dios obra en él (1.S. 16:13b). Es interesante notar que no hay mención de ningún otro rey que tenga un don del Espíritu. Sólo siglos más tarde el profeta Isaías anunció un rey que tendría la plenitud del Espíritu: ¡el Mesías, nuestro Señor Jesucristo! (Lea Is. 11:1,2; comp. Lc. 4:16-19.)



Día 5

1.Samuel 17:12-15; Salmo 23:1-6

Servicio de pastor en los campos de Belén

En el primer libro de Samuel, capítulo 17, conocemos en primer lugar el informe acerca de la lucha de David con Goliat. Hoy, sin embargo, pasamos a esos versículos que nos llevan a Belén. Aquí nos encontramos de nuevo con David con las ovejas de su padre Isaí (comp. 1.S. 16:11a). En todos los años había juntado experiencias como pastor y había vencido situaciones difíciles. Así que puede decirle a Saúl: “tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba” (1.S. 17:34,35). Con esto David no atribuye este éxito principalmente a su valentía y fuerza, sino que es consciente de que el Señor lo protegía (v. 37a).

“El Señor es mi pastor” (Sal. 23:1) es la confesión de su corazón y, al mismo tiempo, el comienzo de su incomparable salmo pastoral. Esta frase “es como una flecha, disparada desde la cuerda, que después de su largo vuelo encontró su objetivo. ... ‘Yo soy el buen pastor’ – así Jesús aplicó esta confesión del Antiguo Testamento (Jn. 10:11). Con esto el Salmo 23 nos lleva directamente al Nuevo Testamento, a Jesús. Lo que se dice acerca del pastor en este antiguo salmo se aplica a Él en su totalidad. *Él* pastorea, *Él* guía, *Él* alienta, *Él* está con nosotros” (T. Sorg).

Leamos hoy el salmo de tal manera que añadamos el nombre “Jesús” a las palabras “Él” y “Tú”, por ejemplo: “Él, Jesús, me pastorea en lugares delicados”, “Tú, Jesús, unges mi cabeza con aceite”. Junto a este pastor estamos amparados tanto en el gozo como en la angustia. (Lea Jn. 10:27,28)



Día 6

2.Samuel 23:13-17

Agua de Belén

Han pasado décadas. David pudo vencer a los pueblos vecinos. Su gobierno, que inicialmente ejerció sólo sobre Judá, ahora se extiende por todo Israel con Jerusalén como su capital (2.S. 5:4,5). Comparte sus grandes victorias con sus valientes guerreros. En este tiempo, los filisteos marcharon contra Israel. Un pequeño grupo de la fuerza de ocupación está estacionado en Belén. Tres hombres entregados fielmente a David se destacan en el texto diario. Arriesgando sus vidas los tres soldados obtienen agua de la cisterna junto a la puerta de Belén. No hay ninguna razón convincente para esto, solo el anhelo expresado por David. Para él, esta agua es tan preciosa, que no la bebe. “Así David se muestra a sí mismo como un hombre que ha combinado la guerra genuina, en la que estaba unido con sus hombres, con una reverencia genuina por la vida y el rendimiento de sus soldados, y con un conocimiento genuino de Dios. Con la libación, agradece al Dios de Israel, por hacerlo señor de tales compañeros” (K. Gutbrod).

Este relato inusual adquiere un significado más profundo, cuando consideramos que la vida de David muestra aspectos que apuntan a Jesús: Jesús nació en Belén. Él es Pastor, un Rey ungido por Dios y que también es perseguido y despreciado. Al igual que David, Jesús reunió hombres a su alrededor con quienes estaba unido en amor (Jn. 15:9). Sin embargo, su seguimiento significó aún más para Él que lo descrito arriba de David y sus soldados. Jesús prometió recompensar cada pequeño servicio que se les ofreciera: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuánto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mt. 10:42).

¡Tanto nos valora, tanto nos ama! (Comp. Is. 43:3,4; Jn. 17:24-26.)



Día 7

Miqueas 5:2-6

Esperanza de Belén

Al tratar con la pequeña ciudad de Belén, continuamos relatando su historia a través de los siglos. Después de la muerte del rey Salomón y la división del reino, Roboam en el reino del sur de Judá se esfuerza de asegurar su territorio de los ataques bélicos. Él construye numerosas ciudades, incluyendo Belén, en fortalezas (2.Cr. 11:5-12). Sin embargo, las fortalezas no sirven de nada, si Dios no proporciona seguridad (comp. Sal 127;1). Cuando el profeta Miqueas* recibe las palabras de Dios, que registra al comienzo de su libro, el reino del norte de Israel está al borde de su caída a manos de los asirios. También el reino del sur está amenazado por el juicio de Dios (Mi. 1:1-5).

Pero Miqueas también puede anunciar la maravillosa gracia de Dios: ¡un gobernante saldrá de Belén que abrirá un nuevo futuro para el pueblo de Dios. Su monarquía reunirá nuevamente a todo Israel en un solo reino. El cumplimiento de esta profecía de un reino de paz aún está por venir (comp. Is. 11:10-13; 32:1-3). Al mismo tiempo, reconocemos en la descripción de este gobernante que tenemos ante nosotros palabras que no conciernen solo a Israel, sino que van mucho más allá en su significado.

En este contexto el nombre del profeta se lee como un título prometedor; significa: “¿quién es como Dios?” (Mi. 7:18). Nadie es como nuestro Dios, que hizo el cielo y la tierra, que conoce todos los desarrollos de los pueblos del mundo y a la vez no se olvida del individuo. Él sabe que cada uno de nosotros necesita su ayuda y su paz. Por lo tanto, Miqueas puede anunciar un gobernante que también es nuestro Rey. Otras citas bíblicas lo llaman “el Siervo de Dios” (comp. Is. 42:1; 50:10). La comisión de Dios para Él es: “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is. 49:6).

*Miqueas fue profeta entre los años 740 y 686 a.Cr. Fue contemporáneo de los profetas Isaías y Oseas.



Día 8

Miqueas 5:2-5a

El prometido rey de Belén – (segundo domingo de adviento)

A través del profeta Miqueas, Dios nos otorga informaciones especiales acerca del venidero gobernante. Son como faros cuya luz llega al Nuevo Testamento y hace brillar a Cristo:

- *Su gobierno “se remonta hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales” (v.2b NVI).* Jesús nació en Belén como un niño indefenso en malas condiciones. No hay señales de su grandeza y poder. Juan más tarde escribe que en Él, la Palabra de Dios, a través de la cual todo fue creado, tomó forma humana (Jn. 1:1-4,14). Pablo escribe: “Él está sobre todo, y todas las cosas están en Él” (trad. libre, lea Col. 1:15-17).

- *“El rey se levantará para pastorear a su pueblo con el poder y la majestad del Señor su Dios” (v.4,Dhh).* Los pastores son los primeros visitantes del niño Jesús recién nacido en Belén (Lc. 2:15,16). Como hombre, Jesús se presenta como el buen pastor, que está dispuesto a dar su vida por su rebaño (Jn. 10:14,15). Al hacerlo, actúa en el poder y la majestad de su Padre celestial: “Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; ... y su reino no tendrá fin” (Lc. 1:31-33).

- *“Y Éste será nuestra paz” (v.5a).* Con Jesús la paz llega al mundo. No es una tregua pasajera o un pacto de paz inestable, lo que se quiebra nuevamente y hace que la guerra vuelva a estallar. Él posibilita la eterna paz entre Dios y el hombre. “Él es nuestra paz” (lea Ef. 2:14-18).

Podemos estar seguros: Si todo permanece en Jesús, entonces Él también es el apoyo confiable en nuestro mundo tormentoso. Si Él es el autorizado buen pastor, puedo confiarle mi vida tranquilamente. Si Él es la paz, entonces quiero vivir de y en Su paz.



Día 9

Esdras 2:1,2,21,64-70

Regreso a Israel – de Babel a Belén

Todas las advertencias de los profetas de regresar a Dios fueron desoídas. Ahora ya nada podía detener el juicio. Nabucodonosor* subyugó el reino y llevó a los habitantes de Judá al exilio. Pero aquí también la gracia se muestra en el juicio. Al final del período establecido por Dios (Jer. 25:8-11), a los exiliados se les permite volver a su patria. La Biblia habla de tres regresiones, a través de ellas la palabra de Dios se cumple paso a paso. Nuestro texto habla del primer grupo**, que partió en el año 538 a.Cr. bajo el liderazgo de Zorobabel y Jesúa con otros diez líderes. En Esdras 2, se enumeran los repatriados. El versículo 64 menciona la suma total de 42.360 repatriados. Esto no se puede verificar completamente con la información anterior. Quiénes fueron incluidos además de los mencionados, sigue abierto. Pero nos damos cuenta de que habían 123 hombres de Belén. Todos ellos obedecen el mandato del rey persa Ciro de reedificar el templo destruido en Jerusalén (Esd.1:2,3).

Este primer e importante paso, después de un período de destierro y desarraigo de la tierra prometida, ilustra una verdad espiritual. Dios quiere que su pueblo se involucre en la construcción de su casa. En aquel tiempo se trataba de un templo hecho de piedras, hoy se trata de la edificación del templo espiritual, la iglesia. Pedro exhorta a los creyentes: “Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiritual” (1.P. 2:5a, Dhh; comp. 1.Ti. 3:14,15). Esto no se presenta siempre muy tentador. La comunidad nos impone cargas, espera que soportemos decepciones, desentendidos y renunciaciones. Pero no hay reemplazo por lo que al mismo tiempo es un regalo maravilloso, de no tener que hacer frente a la vida solo en la fe. Para que el edificio crezca, nosotros también estamos llamados a no retirarnos, sino a usar nuestros dones, para acompañar a personas y ministerios en oración (lea He. 10:24,25; 1.P. 4:10; 2.Ts. 1:11,12).

*Nabucodonosor II reinó de 605 a 562 a.Cr.

**Un segundo grupo regresó en 458 a.Cr. bajo el liderazgo del escriba Esdras (Esd. 7:1-10). Un tercer grupo siguió en 445 a.Cr. bajo el liderazgo de Nehemías (Neh. 2:1-8).



Día 10

Mateo 2:1-12

Una vez más: de Babel a Belén

El término “sabio” o “mago” se refiere a los eruditos orientales que también podrían pertenecer al sacerdocio. Ellos fueron entrenados en la interpretación de estrellas y de sueños y pertenecían al círculo de funcionarios y asesores en cada corte real en el Oriente. El hecho de que hombres del Este vengan a Israel abre conexiones emocionantes para nosotros. En el Antiguo Testamento, el término “Oriente” no sólo se refiere a una dirección cardinal. Es aquí una referencia a Babilonia, el país entre el río Éufrates y Tigris (comp. Nm. 23:7; Is. 2:6). Desde el cautiverio babilónico – en el tiempo de la visita de los magos hace unos 600 años – la fe judía era conocida en esta región. Este conocimiento sobre ella probablemente fue escrito en partes y guardado en las bibliotecas. El conocimiento de Génesis 49:10 y Números 24:17 puede ser la razón, por la que asocian la constelación observada con la capital de Judá.

La demanda de los magos provoca disturbios en el palacio real, pero no pone a los teólogos en problemas de explicación. Ellos conocen la profecía de Miqueas: ¡el lugar de nacimiento del rey esperado es Belén en Judá! “Los escribas tienen el conocimiento de Cristo. Pero no se dirigen a Él. ¿Evitan Belén por temor a los señores de este mundo? ¿Están demasiado arrogantes para abordar la cuestión de los magos? Aquí queda claro, que el conocimiento por sí sólo no redime” (G. Maier). Los magos, en cambio, se disponen a un arduo viaje de este a oeste. Ellos están dispuestos para probar la profecía de Miqueas. Mientras que siguen paso a paso la guía de Dios, llegan a la meta. En Belén encuentran al Rey recién nacido, ante quien doblan sus rodillas y abren sus tesoros.

*“Oh don milagroso de mi Dios, eres mío para siempre,
y lo que soy y tengo, pobre hombre, será tuyo” (Helga Winkel).*



Día 11

Mateo 2:16-18; Jeremías 31:15-17

El infanticidio en Belén

Herodes el Grande ve su trono en peligro. Él decide tomar una medida que los dictadores todavía usan hoy para eliminar las amenazas potenciales a su poder. Antes de la visita de los magos, Herodes ya había mandado a matar a sus dos hijos Alejandro y Aristóbulo. Ahora manda el asesinato de niños en Belén. El Redentor llega al mundo – y mueren niños inocentes. En vista de este trágico desarrollo, la referencia a la profecía de Jeremías no parece muy reconfortante. ¿Aquellos niños tuvieron que morir, para que se cumpla la palabra de Dios? Pero nuestro relato no dice: “todas estas cosas se hicieron *para que* se cumpliera lo que el Señor dijo por medio del profeta (Mt. 1:22); el sentido original del texto es: “se cumplió lo que el Señor había dicho por el profeta”.

¿Qué significa esta profecía acerca de Ramá y Raquel? La ciudad de Ramá pertenecía al territorio tribal de *Benjamín*. El doloroso segundo parto de Raquel, su muerte y su sepultura se encuentran cerca de Belén en *Judá* (Gn. 35:16-20). Jeremías 31:15 se cumplió cuando el reino del sur de Israel con sus tribus Benjamín y Judá fueron llevados al cautiverio babilónico. Raquel, una de las progenitoras de Israel, es representativa del lamento del pueblo con su dolor. Sin embargo, Jeremías no sólo profetizó el juicio. Leemos: “esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra” (Jer. 31:17). También esta palabra de consuelo se cumplió.

Mateo reconoce en el sufrimiento causado por el asesinato de los niños en Belén otro cumplimiento de la profecía. El sufrimiento de este mundo no será abolido con la venida el Hijo de Dios. Pero, por su pasión y muerte, el sufrimiento y la muerte son derrotados. A través de Jesús tenemos mucho bien que esperar ahora y en el futuro: “el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna” (Jn. 5:24; 7:38).



Día 12

Juan 7:40-44

El Cristo viene de Belén

La gente está discutiendo acerca de Jesús. ¿Quién es el hombre de Nazaret? Las opiniones difieren. En una pequeña posdata, Juan muestra una perspectiva importante sobre este controvertido Jesús. Lo quieren prender, pero ninguno le echa mano (v.44). Detrás de Jesús está la autoridad divina. Él vino a este mundo en nombre de su Padre celestial: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” (Gá. 4:4). No dejará este mundo hasta que: “haya llegado su hora” (Jn. 7:30). Entonces ahí, los hombres sólo le pueden echar mano, porque Él les entrega su vida voluntariamente: “nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Jn. 10:18). ¡Jesús es el Cristo, el Señor!

Por eso es necesario adoptar una posición clara. ¿De qué sirve el conocimiento de que el Cristo debe venir de Belén a las mencionadas personas, sin ningún interés real en verificar esto con respecto a Jesús? ¿Qué significa el reconocimiento de que Jesús es el profeta (comp. Dt. 18:15), si no hay consecuencias en la vida personal? “Mientras permanezcamos en la discusión acerca de Cristo, no damos ni un paso seguro, tampoco tenemos ninguna certeza, ni en pensamientos, palabras ni hechos. ... Una pequeña, real obediencia, ancha como un dedo, vale ahora más que mil kilómetros de discusión sobre Él: ‘El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta’ (Jn. 7:17). Quien hace la voluntad de Dios no importa cuán frágil sea, recibe claridad acerca de Jesús” (W. Lüthi).

Oremos por nosotros mismos y por los demás, para que podamos encontrarnos con Jesús, en el pesebre, bajo la cruz, en su palabra, y luego hacer lo que Él nos dice.


